

NUEVA CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL LATIRISMO EN ESPAÑA*

Dr. B. RODRIGUEZ-ARIAS

CON reiteración muy legítima —dada su trascendencia nacional e internacional, así de orden geográfico-médico e higio-profiláctico, como puramente científico— nos hemos ocupado en estudiar, personal y colectivamente, la epidemia española de latirismo de los años 1941-42. Pudimos aportar —esto ya no permite grandes objeciones— a la consideración de los neurólogos patrios y foráneos, numerosos datos etiológicos, clínicos y patológicos de verdadero significado, tanto más ostensibles cuanto que son parangonables, ahora, con los recogidos en la India, país donde el flagelo perdura —a través de las décadas— de una forma del todo endémica.

Sin duda por eso, un «Occasional Survey» del «Lancet» (29-VIII-53), sugestivo y ponderado, cual es de rigor en esa venerable publicación periódica, se hace eco y comenta lo afirmado por nosotros al glosar varias memorias (suman 29) sobre la causa de dicha intoxicación de carácter alimenticio.

En Madrid, la Escuela de Jiménez

nez Díaz, con Vivanco (F.) en primer término, reunió importante casuística de las regiones centrales de la Península Ibérica, análoga a la peculiar de Cataluña, aparte de emprender una serie de investigaciones en animales.

Oliveras de la Riva (C.), de Barcelona, con material del Instituto Neurológico que dirigimos, analizó y describió en los laboratorios del Instituto Cajal, bajo el incentivo del profesor F. de Castro, las lesiones y la histopatología más fina de dos especímenes de centros nerviosos de latíricos, provenientes de los únicos enfermos —según informes— fallecidos en pleno curso evolutivo de la neuropatía en Centros hospitalarios. Selye (H.), de Montreal, anhelaba enriquecer el texto original sobre latirismo, que preparaba en 1957 para un libro, con ilustraciones diferentes de nuestro archivo. A la espera de dar con una coyuntura feliz, ha pasado el tiempo y nos duele la negligencia en la ayuda pedida.

Más recientemente, Kurland (L.

(*) «Symposium on Geographic Neurology» («Studies in Latyrism from Spain and India»). — «VII International Congress of Neurology»: Roma, 13-IX-61.

H.), de Bethesda, visitó la Institución donde trabajamos, a efectos asistenciales y especulativos, día tras día, desde el año 1933, y recabó el envío al «National Institute of Neurological Diseases and Blindness: Epidemiological Branch», que regenta, de algunas piezas de necropsia y preparaciones microscópicas, ya coloreadas éstas, coleccionadas en su magnífica Cerebroteca.

Esperamos, con ánimo decidido, que el examen de informes y de objetos, a la par que su tanteo o ve-

tomatología, vale la pena recordar la inmutabilidad o constancia de las manifestaciones y signos neurológicos comprobados «ab initio». Tan sólo el síndrome cerebeloso, referido o destacado por Ley (E.), Oliveras de la Riva (C.), López-Ibor (J. J.), Peraita (M.) y nosotros, además, merece una nueva advertencia. En uno de los pacientes el lenguaje llegó a ser escandido y la paraplegía espástica, no modificada, coexistía con una discreta incoordinación de movimientos.

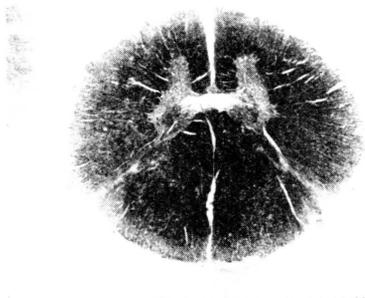


Fig. 1. — Médula espinal (región lumbar). Corte transversal; véase la lesión degenerativa que afecta el haz piramidal cruzado, muy evidente, sobre todo en su zona más marginal.

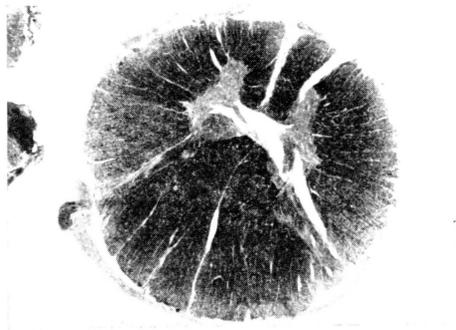


Fig. 2. — Méd. dorsal. Se observa lo mismo, además de un engrosamiento de la leptomeninge.

rificación, resulte fructífero y secunde el intercambio proyectado entre Bethesda y Barcelona.

A las 77 observaciones originarias, agrupadas por nosotros, ha cabido añadir —hasta 1961— otros 8 sujetos, si bien ninguno debe ser considerado como muestra esporádica y desligada, por tanto, de la citada epidemia, ya que todos, sin excepción, hay que atribuirlos de raíz a la misma época.

Desde el punto de vista de la sin-

El «decursus morbi», muy igual, ha quedado circunscrito en su fase de terminación a una secuela parapárética, espástica, con marcha digitigrada, susceptible de facultar para actividades íntimas o de trabajo, metódicas, diferentes del estado de gran invalidez, propio de tantísimos cuadros de neuropatía degenerativa, de agravación progresiva.

El mayor lote de latíricos, incorporados ya a los quehaceres co-

tidianos, sea personales, sea por cuenta ajena, desde 1943, cumplen jornadas o faenas normales en el campo y en ciertas industrias textiles. Los menos, se dedican a funciones o cometidos de índole administrativa, harto secundarios o sedentarios. Y uno, emigró al continente americano y conduce vehículos de transporte de mercancías. La cronicidad de la alteración motriz, hipertónica, de las piernas, no ha obligado a nadie —por su

tuidas y las normas profilácticas aconsejadas, yugularon rápidamente el auge del mal. Su eficacia real, a cubierto de distingos críticos, liquidó de veras la era de sinsabores y de inquietudes, vivida, en una post-guerra especialmente difícil, por las circunstancias penosas del interior y allende las fronteras.

Eso sí, bastó la supresión —en el uso— de las guijas o almortas y asegurar el equilibrio más natural u ordenado en la ingestión de ali-

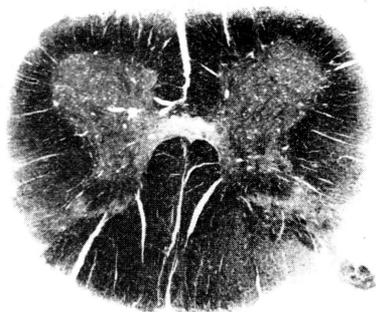


Fig. 3. — Méd. cervical. Idéntico tipo de lesión, si bien más atenuada.

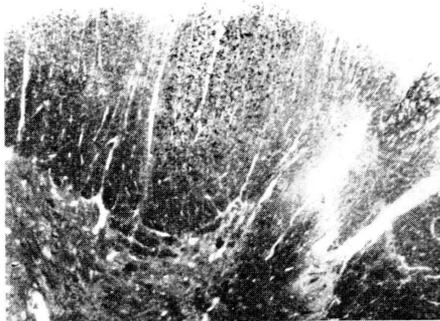


Fig. 4. — Detalle, a gran aumento, de la degeneración grasa comprobada en el cordón lateral (haz piramidal cruzado).

inexorabilidad, por su importancia suma— a hospitalizarse en un Nosocomio para lisiados.

Hemos tenido ocasión de registrar, únicamente, dos asociaciones morbosas: una neurosífilis (latente) y una reacción esquizofrénica. Ambas, por supuesto, curadas sin reliquias en breve plazo. Ignoramos, en cambio, si ha habido desarrollo ulterior de una infección específica, tuberculosa, o de diversas perturbaciones de naturaleza metabólica, nutritiva, tóxica o no.

Las medidas terapéuticas insti-

mentos, para dar el golpe de gracia a la calamidad de que hablamos.

Queda sin resolver, todavía, en su fundamento, el problema de la fisonomía estricta —en el sentido etiopatogénico— de la lesión nerviosa. Pudo parecernos ligada al neurotropismo de gérmenes reinante o desencadenado, sin atenuantes, en una época aciaga. Aprobamos, incluso, la hipótesis de la contaminación accidental de las leguminosas por un virus.

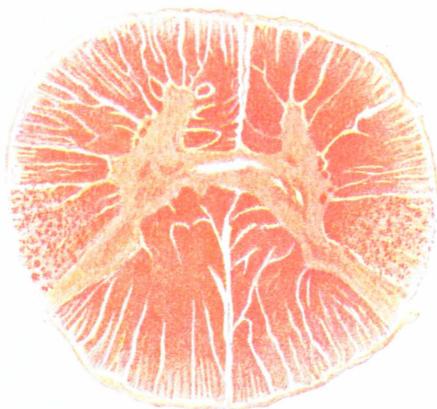
Las investigaciones tendientes a

establecer el valor —eventualmente tóxico— de determinadas leguminosas o gramíneas, utilizadas entre nosotros, en las endemias y epidemias conocidas y en los animales de experimentación empleados, carecen de alcance o fuerza definitivos o suficientes.

Tendríamos que saber revelar la esencia de dichas intoxicaciones alimenticias fortuitas, habría de identificarse en sus más mínimos detalles el mecanismo de protec-

En el terreno de la anatomía patológica y de la histopatología, nos ha sido dable indagar lo presentado por 2 ejemplos típicos de substrato neurológico de latíricos, uno mucho más puro que lo del restante.

Roca de Viñals (R.), Sard (J.), Simarro-Puig (J. M.^a), Segarra-Obiol (J. M.) y nosotros analizamos, repetidamente, diversas zonas de médula, istmo encefálico, cerebelo y córtex cerebral.



Láminas A y B.—Dibujos obtenidos de un corte transversal de médula, coloreado por el método del «sudán». Destaca perfectamente la degeneración grasa de los cordones laterales (zona del haz piramidal cruzado).

ción, el juego de los factores inherentes a tal régimen de defensa, en el disfrute o aprovechamiento de unos víveres que, a tenor de los momentos o condiciones del medio ambiente, son o no venenosos para el hombre que los come.

La masividad, la perseverancia y la casi exclusividad de esos productos en la dieta de consumo, intervienen de forma real, aunque en relación con causas fragmentariamente aprehendidas.

La desintegración mielínica, con liberación de grasas tingibles por el «sudán», es decir, la degeneración lipóídica hallada, no dista apenas de la vulgar degeneración walleriana. Se confundiría fácilmente. Pero otra clase de degeneración de aspecto vacuolar, a modo de pequeñas playas situadas en la sustancia blanca, figura como hecho complementario o subsidiario.

A efectos topográficos, nos ha cabido apreciar en los cortes trans-

versales de la médula, una porción triangular dañada (haz piramidal cruzado y parte del cerebeloso directo), que se extiende hasta las regiones superiores y no interesa el tronco y demás áreas del encéfalo.

En fin, la ausencia de esclerosis (tejido intersticial, neuroglia) es del todo patente. A pesar de que la teoría vascular se juzgue o reputa como bastante verosímil, porque la metodización y los focos de la mieloclastia o auténtico menoscabo desmielinizante evocan la imagen de las llamadas «esclerosis combinadas» (v. gr., la de la anemia perniciosa).

No osamos, en estas condiciones, tener por argumentos válidos de discusión suprema los principios de anatomía patológica y de histopatología, sumariamente transcritos, que hemos coadyuvado a fijar nosotros en Barcelona.

Las perquisiciones de orden experimental puro, convendría que se ampliaran y se ejecutaran, sin pérdida de tiempo, cual magno intento de participación común (sanitario y especulativo) dispuesto y alentado por los núcleos de Geografía neurológica que integran la «World Federation of Neurology».

De una parte, importaría obtener y agrupar las estadísticas, las historias clínicas, los protocolos necrópsicos y microscópicos, los in-

formes epidemiológicos, los documentos terapéuticos e higiénicos, etcétera, existentes a la sazón por doquier; de otra parte, necesitaríamos brindar —a través de la O. M. S.— la vigilancia, en el ángulo de la clínica neurológica «sensu strictiore» de las endemias y epidemias que quepa señalar en los países más expuestos al flagelo social que representa padecer latirismo; y, por último, idear y someterse a una ordenanza básica, en los laboratorios «ad hoc», de los ensayos más pertinentes, al estilo de los propugnados en la Escuela de Jiménez-Díaz.

La exploración comparada de los síndromes nerviosos de insuficiencia alimenticia y, a mayor abundamiento, de maizismo, de fabismo, etc., no habría de soslayarse al respecto.

Ofrecemos nuestro modesto auxilio a quienes se encarguen de organizar y de encauzar el plan de estudios colectivos que llegue a aprobarse, si se acepta la invitación.

Una doble finalidad, práctica, social, higiénica y terapéutica, antes que nada, y reflexiva, teórica, presta a la especulación o al avance de los conocimientos, después, lo exige de todos y cada uno de nosotros, en un mundo de seres que meritan la consideración de hermanos, sin distinción de credos y razas.